

1.- Comentario al evangelio. En la vida te encuentras con personas, (además de los familiares) que, cuando te faltan, sea por lo que sea: porque se han trasladado del trabajo donde tu estabas o de domicilio, (por poner dos ejemplos), y ya no las ves con tanta frecuencia como antes, o, por supuesto, porque han fallecido, te dejan un poso de tristeza y hasta de soledad. El “roce hace el cariño” como se dice y hay personas que su trato te toca el corazón y que despedirlos te hace daño. A mí, me ha pasado en numerosas ocasiones y luego me he arrepentido de no haber aprovechado más su compañía y amistad.

Yo me imagino que eso es lo que les pasaría a los apóstoles. Vivir tres años tan intensos y con Alguien que, aunque no supieran todavía con claridad que era el Hijo de Dios, pero que sentían tan especial, y ver que se va de este mundo y de la forma como se va, les dejaría totalmente desolados y deprimidos. Este era el ambiente que había en esos hombres. Pero ellos tuvieron la grandísima bendición de que ese Hombre era Dios y que iba a resucitar, por eso, tienen la inmensa alegría de verlo de nuevo vivo y en carne y hueso.

Jesús les profetizó que iban a pasar por esa prueba en numerosas ocasiones y, en una de ellas, hasta con todo detalle, como cuando les dijo: “Vosotros lloraréis y os lamentaréis, mientras el mundo estará alegre... pero vuestra tristeza se convertirá en alegría” (Jn 16,20s). Los discípulos se olvidaron de estas palabras de Jesús, como nos pasa a nosotros cuando sufrimos, que vivimos nuestros sufrimientos sin esperanza y sin fe olvidando, como ellos, que Dios es fiel y bueno y que siempre nos ha ayudado.

Por eso, Jesús se les aparece y los consuela con ese saludo típico de Oriente de: “La paz con vosotros”, o sea, “Shalom aleijem” que, en la cultura hebrea, es una forma de expresar un deseo profundo de paz interior y armonía con Dios, contigo mismo y con los demás. Jesús, como digo, cumpliendo su profecía, se les aparece y les saca de repente de su tribulación con aquellas palabras que les quitan todos sus temores y tristezas. Dios siempre que nos ve tristes y desanimados nos quiere dar paz y esperanza. Esto lo he experimentado muchas veces que estando mal he visto el amor del Señor en pequeños detalles como, por ejemplo: en alguien que se me ha acercado, rezando o leyendo algún texto de la Palabra de Dios...

Estamos celebrando este Domingo que el Señor se le apareció un día a Sor Faustina mandándole la misión de decirle al mundo que Dios es Misericordia y que perdona todos los pecados a los hombres que se vuelvan a Él. Es un día de esperanza. Pidámosle al Señor su Paz; Él nos prometió que nos la daría ya en esta vida por eso no dudemos de su misericordia y de que resucitó.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª ¿Dedicas tiempo a las personas que quieres? ¿y a Jesús?; 2ª ¿Has experimentado que Jesús te ha sacado de tus tristezas y desánimos alguna vez?

3.- Oración. Señor prometiste que nos darías la paz. Deja que tu paz anule cualquiera de mis miedos y ansiedades y ayúdame a caminar en la quietud. Te agradezco por tu gran paz y afronto el día de hoy sabiendo que estás conmigo y tu paz también. Amen.